

El jaguar y el águila: un estudio de las relaciones bilaterales brasileño-mexicanas en los primeros años del siglo XXI

Carlos Federico Domínguez Ávila*

Resumen

El artículo aborda las relaciones económicas y políticas vigentes entre Brasil y México. Señala que las relaciones económicas son muy intensas, en especial en términos comerciales y de inversiones productivas. En la actualidad, el diálogo político entre las partes es constructivo, relevante y cada vez más significativo, aunque no está exento de ciertas divergencias de naturaleza geopolítica derivadas, fundamentalmente, de incompatibilidades en las correspondientes aspiraciones de liderazgo tanto en el escenario latinoamericano y caribeño como en foros globales. Por último, se proponen tres escenarios plausibles para el futuro de las relaciones brasileño-mexicanas.

Palabras clave: Brasil, México, América Latina, relaciones económicas, política exterior, cooperación, diálogo político, Relaciones Internacionales.

The Jaguar and the Eagle: A Study of Brazilian-Mexican Bilateral Relations in the Early Twenty-First Century

Abstract

The article deals with current economic and political relations between Brazil and Mexico. It points out that economic relations are very intense, especially in terms of trade and investments. Today, political dialogue between these countries is constructive, important and increasingly significant, but at the same time there are some kind of geopolitical differences arising, primarily from inconsistencies in the aspirations for leadership both on stage and in Latin America and the Caribbean global forums. Finally, the paper proposes three scenarios for the future of Mexican-Brazilian relations.

Key words: Brazil, Mexico, Latin America, economic relations, foreign policy, cooperation, political dialogue, International Relations.

Introducción

A lo largo de muchos años, Brasil y México lograron construir relaciones correctas, cooperativas y pacíficas, aunque también de baja intensidad, modestas

* Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasilia. Docente e investigador de la maestría en Ciencia Política del Centro Universitario UNIEURO en Brasilia.

y, en ciertos aspectos, irrelevantes. En general, estos países priorizaron sus relaciones con otros actores internacionales y terminaron adoptando una actitud negligente para su agenda recíproca. En los primeros años del siglo XXI, la tendencia histórica de relaciones correctas, pero de baja intensidad, comenzó a cambiar. Estas tendencias han traído consigo importantes consecuencias, tanto en términos estrictamente bilaterales como en ámbitos multilaterales (hemisféricos y globales).

En la actualidad, las relaciones económicas bilaterales brasileño-mexicanas son sumamente significativas y cada vez más intensas. Así, por ejemplo, según estadísticas del gobierno brasileño, en 2007 el valor de las exportaciones en ambos sentidos superó los 6 mil millones de dólares –con superávit para el lado brasileño por un monto de 2.3 mil millones de dólares. Se trata de algo relevante y sugestivo. En el campo político, el diálogo bilateral y multilateral también es cada vez más fecundo –aunque existen algunas contradicciones normales. Esto último es evidente en relación con las simultáneas aspiraciones de liderazgo de ambos gobiernos –en particular de los dos cuerpos diplomáticos, Itamaraty y Tlatelolco–, tanto en el plano intrarregional como en el hemisférico y el global.

En este sentido, el objetivo del presente estudio es explorar las consecuencias de la contradicción existente entre mayores vínculos económicos, por un lado, y algunas divergencias políticas, por el otro, observadas en las actuales relaciones brasileño-mexicanas. Se argumenta que existen espacio y fundamentos para la construcción de una nueva agenda entre las partes, tanto en términos bilaterales como multilaterales.

Fundamentos económicos

Las relaciones económicas vigentes entre Brasil y México incluyen principalmente flujos comerciales y, en fechas recientes, inversiones productivas en ambos sentidos. También se incluyen aspectos de cooperación técnica horizontal y de transferencia de tecnología. Conviene agregar que tales relaciones son influenciadas por las transformaciones globales y hemisféricas, cuyas tendencias son favorables a una creciente interdependencia, liberalización comercial y cooperación entre países en desarrollo.¹

¹ David Held *et al.*, *Global Transformations*, Stanford University Press, Stanford, 1999; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Globalización y desarrollo*, Organización de Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2002.

Comercio

El comercio Brasil-México ha sido muy dinámico en los primeros años del siglo XXI. Según estadísticas publicadas por el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior del país sudamericano, el valor de las exportaciones brasileñas a México pasó de 1.7 mil millones de dólares en el año 2000 a 4.3 mil millones en 2007, y con seguridad se aproximará a 4.5 mil millones en 2010. Entretanto, en el mismo periodo, el valor de las importaciones brasileñas procedentes de aquel país aumentó de 755 millones de dólares a 1.9 millones de dólares. En consecuencia, la balanza comercial general vigente es favorable para el lado brasileño (ver cuadro 1).

Cuadro 1
Tendencias del comercio Brasil-México, 2000-2010
(millones de dólares FOB)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones brasileñas con destino a México</i>	<i>Importaciones brasileñas procedentes de México</i>	<i>Balanza comercial Brasil-México</i>	<i>Corriente total de comercio bilateral</i>
2000	1 713	754	958	2 467
2001	1 871	695	1 176	2 566
2002	2 345	580	1 765	2 926
2003	2 747	533	2 214	3 280
2004	3 958	704	3 254	4 661
2005	4 074	843	3 230	4 917
2006	4 458	1 310	3 148	5 768
2007	4 260	1 979	2 281	6 240
2008*	4 344	2 446	1 898	6 790
2009*	4 395	2 583	1 812	6 978
2010*	4 479	3 050	1 429	7 529

Fuente: *Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior do Brasil* (disponible en AliceWeb: aliceweb.desenvolvimento.gov.br; consultada el 12 de marzo de 2008).

* Proyecciones con base en los datos disponibles.

En la pauta de las exportaciones brasileñas para el mercado mexicano sobresalen bienes de mediana y alta tecnología, sobre todo de los sectores automotriz y aéreo, químico, plásticos, electro-electrónicos, metal-mecánica, material médico-quirúrgico, maquinaria agropecuaria, fertilizantes, material de

escritorio, juguetes y papel. Alimentos, en particular soya, así como ciertas semillas, maderas y aceites, también forman parte de las exportaciones brasileñas con destino al mercado mexicano. Se trata, en general, de bienes de capital y de consumo duradero, de buena calidad y con precios competitivos. Cabe mencionar que, en su esfuerzo por penetrar y consolidarse en el mercado mexicano, los exportadores brasileños gozan del eficiente apoyo de la *Agência de Promoção e Investimentos*.

Las importaciones brasileñas procedentes de México incluyen petróleo y derivados, productos de media y alta tecnología (en especial informática), automóviles y repuestos, entre muchos otros.

El creciente déficit comercial de los mexicanos en relación con Brasil precisa ser acompañado y evaluado de manera periódica por los gobiernos y las empresas de comercio exterior, procurando evitar una situación de desequilibrio estructural y eventual inconformidad de las partes, lo que podría provocar algún tipo de neoproteccionismo. En tal sentido, trabajar para reducir el déficit comercial mexicano es vital para lograr una relación justa, correcta y mutuamente ventajosa. Ese es uno de los principales objetivos del llamado Grupo de Monitoreo del Comercio Bilateral, integrado por representantes de ambos países.

Conviene agregar que Brasil y México forman parte de la Asociación Latinoamericana de Integración. En el marco de este proceso, el comercio bilateral es regulado por los llamados acuerdos de complementación económica. El Acuerdo de Complementación Económica número 53 del sector automotriz, negociado entre ambos países, es un importante ejemplo de este tipo de instrumentos, recordando que el mismo procura un desarrollo comercial equilibrado, saludable y ventajoso para las dos partes. Algo semejante se puede afirmar del Acuerdo de Complementación Económica número 55, que regula las relaciones entre México y los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Por último, vale recordar que, en 2004, de manera sorpresiva, el gobierno de México solicitó su incorporación plena y/o una asociación al MERCOSUR.

Inversiones productivas

Las inversiones productivas de capitales privados forman parte de la agenda económica vigente entre Brasil y México. Las inversiones de capitales mexicanos en el mercado brasileño son muy importantes y superan los 3 mil millones de dólares. Las inversiones productivas mexicanas incluyen al sector de las comunicaciones (Claro), turismo (Grupo Posadas) y alimentos (Bimbo, Jugos del Valle). Así, México es una importante fuente de inversión extranjera directa en Brasil.

Las inversiones productivas de empresas brasileñas en México son relativamente recientes. En la actualidad existen iniciativas cada vez más relevantes de capitales privados brasileños que procuran operar en los países del Gran Caribe —lo que incluye a México—, pretendiendo satisfacer la demanda reprimida local y, sobre todo, aprovechar los acuerdos de libre comercio existentes entre ciertos países de la región y Estados Unidos. Esto ha sido evidente en el caso del sector textil brasileño en relación con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, vigente entre Canadá, Estados Unidos y México. En efecto, reconocidas empresas brasileñas, tales como Santista Têxtil, iniciaron en los últimos meses ambiciosos proyectos de inversión en territorio mexicano. En el fondo, se trata de utilizar nuestro país como virtual plataforma de exportación, gozando de preferencias arancelarias pactadas con mercados más expresivos, reconociendo que México tiene vigentes casi medio centenar de acuerdos de libre comercio con países de casi todos los continentes del mundo.

Cooperación técnica horizontal para el desarrollo y la transferencia de tecnología

La cooperación técnica horizontal entre países en desarrollo forma parte del diálogo vigente y de la solidaridad Sur-Sur, así como de la cooperación intrarregional entre países de América Latina y el Caribe.

La cooperación técnica de Brasil con México es significativa y se realiza a través de tres vías institucionales: a) por la Agencia Brasileña de Cooperación adscrita a la Cancillería; b) por instituciones autónomas y especializadas del gobierno, tales como la Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria, el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, el Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, la Fundación Oswaldo Cruz, la Escuela de Administración de Hacienda, universidades e institutos de investigación, entre otros; y c) por instituciones no gubernamentales o del tercer sector. En contrapartida, instituciones mexicanas homólogas realizan acciones de cooperación respecto a Brasil.

Los programas de becas de posgrado en universidades brasileñas son de gran interés para profesionales procedentes de México. Algunas áreas prioritarias de estudios académicos de mexicanos en Brasil incluyen el desarrollo agropecuario, el manejo del medio ambiente, el desarrollo industrial, la salud y el saneamiento, la educación, la ciencia y la tecnología, la formación profesional, la administración pública, las comunicaciones y los transportes, la biotecnología y las energías renovables. Al mismo tiempo, México ofrece cooperación técnica horizontal a Brasil, como sucede en el caso de los programas de becas propuestos por el gobierno mexicano a ciudadanos brasileños.

Una variante del modelo de cooperación técnica horizontal es la transferencia de tecnología. Ejemplo de ello es la posibilidad de producir etanol de caña de azúcar usando la reconocida tecnología brasileña. Tales recursos energéticos permitirían abastecer los mercados locales y eventualmente mercados de terceros países. Vale destacar que la reacción del gobierno mexicano ha sido positiva respecto a la posible transferencia de tecnología brasileña para la producción de etanol y otros biocombustibles.

Al mismo tiempo, conviene agregar que los gobiernos de ambos países han instruido a los directores de sus respectivas empresas públicas del sector de energía –Petróleo Brasileño y Petróleos Mexicanos– para evaluar la viabilidad de realizar inversiones conjuntas. Ello es relevante en lo concerniente a la exploración de hidrocarburos en aguas profundas, aprovechando la reconocida tecnología brasileña en esa especialidad.

Fundamentos políticos

En el terreno político, el diálogo entre el gobierno de Brasil y su contraparte mexicana es cada vez más intenso, complejo y constructivo, aunque también existen algunas divergencias puntuales. En general, el diálogo político acontece a nivel bilateral –aunque también existan canales multilaterales. Recuérdese que ambos países forman parte de muchos foros globales, hemisféricos y regionales, como Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política (o Grupo de Río). En consecuencia, los encuentros entre las autoridades políticas y diplomáticas brasileñas y mexicanas son bastante frecuentes y dinámicos, sea en cumbres de jefes de Estado o en reuniones ministeriales. Al efecto fue creada, en 2007, la Comisión Nacional Brasil-México, con el propósito de intensificar las relaciones bilaterales en todos los sentidos.

La agenda política vigente entre Brasil y México incluye los siguientes temas generales:²

- a) la preservación y el fortalecimiento de la democracia, reconociéndose que la consolidación definitiva de los valores, mecanismos e

² Las ponderaciones sobre tendencias de relaciones políticas son resultado del análisis documental de varias declaraciones conjuntas y otros instrumentos diplomáticos (bilaterales y multilaterales) firmados por representantes de los gobiernos de Brasil y de México en diferentes oportunidades desde 2006. Tales documentos oficiales pueden ser consultados en el portal de la cancillería brasileña (www.mre.gov.br) y mexicana (www.sre.gob.mx).

- instituciones democráticas en el continente americano es un objetivo común. Esto en el marco de la Resolución 1080 o Declaración de Santiago de Chile (1991), en la que los países miembros de la OEA se comprometieron a acompañar y actuar como colectivo para proteger la democracia representativa y el régimen democrático interamericano;
- b) la promoción y protección de los derechos humanos, observándose que las partes están comprometidas a cumplir lo dispuesto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, además de declaraciones específicas sobre protección de los derechos de las mujeres, de las comunidades indígenas, de las personas en riesgo social y de las minorías. Los gobiernos de Brasil y de México se han manifestado en reiteradas ocasiones contra todas las formas de discriminación, intolerancia, racismo y xenofobia. Un tema de particular atención de los gobiernos y pueblos en cuestión está vinculado a la migración internacional, en particular al respeto de los derechos humanos de las diásporas brasileña y mexicana residentes en Estados Unidos y Canadá;
- c) la superación de la pobreza y la exclusión social, destacando que las partes concuerdan en la necesidad urgente, global y objetiva de erradicar de manera gradual tales problemas sociales, que muchas veces son verdaderas amenazas para la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano en diferentes países (ver cuadro 2);

Cuadro 2
Índice de Desarrollo Humano (IDH) en Brasil y México (2007/2008)

País	Ranking IDH 2005	Índice de Desarrollo Humano 2005	Esperanza de vida al nacer (años) 2005	Tasa de alfabetización de la población adulta (%) 2005	PIB real ajustado per capita (PPP US\$) 2005
México	52	0.829	75.6	91.6	10 751
Brasil	70	0.800	71.7	88.6	8 402

Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Human Development Report 2007/2008*, Nueva York, Naciones Unidas, 2007, disponible en www.undp.org, consultada el 12 de febrero de 2008.

- d) la protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo sustentable. Brasil y México son importantes actores con vínculos e intereses en la temática ambiental global, hemisférica y regional. En ese sentido, con frecuencia las partes concuerdan en la relevancia de aplicar los principios y compromisos asumidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo –Conferencia de Río de Janeiro (1992)– y pactos subsiguientes. La cooperación y coordinación Brasil-México en materia de desarrollo sustentable precisa ser ampliada y profundizada, inclusive porque los países en cuestión sufren las consecuencias de las transformaciones climáticas globales: procesos de desertificación, deforestación, pérdida de recursos naturales no renovables, biopiratería, huracanes cada vez más violentos, entre otros fenómenos;
- e) la conservación de la paz y la seguridad internacionales. En este punto, las partes reiteran la necesidad de respetar y adscribir sus respectivas políticas internacionales a los principios centrales del Derecho Internacional, esto es, la libre determinación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, la solución pacífica de las controversias, la proscripción de la amenaza o del uso de la fuerza, la defensa de los derechos humanos universalmente reconocidos, la cooperación internacional para el desarrollo, la igualdad jurídica entre los Estados, el respeto por las fronteras y los tratados, entre otros. Las partes también concuerdan en la relevancia de evitar conflictos interestatales y en la necesidad de mantenerse como una zona de paz y cooperación ejemplar. La lucha conjunta y coordinada contra los ilícitos transnacionales forma parte de esta temática, lo cual incluye la lucha contra la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo, el tráfico de personas y otros seres vivos (animales y plantas), el tráfico de armas y otros delitos conexos;
- f) el perfeccionamiento de los mecanismos de integración y coordinación regional y global. Las partes están de acuerdo en la necesidad de profundizar los vínculos económicos intrarregionales con base en los criterios del regionalismo abierto, del comercio justo y de la integración regional. También toman nota de la necesidad de reformar de manera gradual el sistema multilateral de comercio, procurando intercambios no discriminatorios, abiertos, transparentes, libres de proteccionismos, de subsidios ilegítimos y de unilateralismos. Este tópico también incluye la coordinación regional en foros globales donde se favorece el multilateralismo y se confirma la necesidad de oponerse a las prácticas unilateralistas y hegemónicas de ciertas potencias. Asimismo, las partes

concuerdan en la necesidad de impulsar reformas en foros internacionales tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la OEA. Un tema crucial y de crecientes divergencias entre los gobiernos de Brasil y de México es la posibilidad de acceder a un puesto permanente en la eventual reforma del Consejo de Seguridad de la ONU. Aunque los gobiernos de ambos países concuerdan en la necesidad de corregir los desequilibrios y distorsiones actuales, ampliar su composición, mejorar los mecanismos de toma de decisiones y otorgarle mayor transparencia y legitimidad, la representación latinoamericana permanente y caribeña en el Consejo de Seguridad ha sido objeto de numerosos debates y pocos consensos.³

La agenda política Brasil-México también incluye la participación de actores no estatales, tales como partidos políticos, empresas transnacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones profesionales, sindicales y campesinas, instituciones religiosas, guerrillas y otras fuerzas irregulares, entre otros. Los contactos entre actores no estatales brasileños y mexicanos son cada vez más importantes en la medida en que se erigen en virtuales grupos de presión junto a los respectivos gobiernos y sociedades. A esto último deben agregarse los crecientes vínculos socioculturales entre las partes. De un lado, se destaca la difusión cultural en México mediante las acciones del Centro de Estudios Brasileños, adscrito a la representación diplomática del país sudamericano. Tales instituciones facilitan el conocimiento de la lengua portuguesa, la literatura, la música, las artes plásticas, el folklore, la gastronomía y muchas otras expresiones culturales brasileñas –sin olvidarse de la popularidad en México de las telenovelas y el deporte de aquel país. En contrapartida, la creciente relevancia de la cultura panhispánica en Brasil ayuda, de manera indirecta, a difundir aspectos positivos de la cultura mexicana en dicho país, con resultados bastante positivos y promisorios.

Por último, vale recordar que potencias extrarregionales con vínculos e intereses tanto en Brasil como en México inciden de manera directa o indirecta en el diálogo y en la agenda política en cuestión. Entre tales actores conviene citar los casos de Estados Unidos, Canadá, España, Chile, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, Japón, Taiwán, Corea del Sur y, en fechas recientes, China, Argentina, India, Suecia, Rusia, Italia, Filipinas, Israel y Sudáfrica.

³ Rafael Fernández y Maria Regina Soares de Lima, “Las aspiraciones internacionales de Brasil y de México” en *Brasil y México: encuentros y desencuentros*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, pp. 111-166.

En lo concerniente a cuestiones de naturaleza geopolítica y de seguridad internacional vale reconocer que, así como en el caso mexicano, autoridades e internacionalistas brasileños han desplegado a lo largo de décadas un esfuerzo sistemático en la formulación e implementación de una política externa ejemplar, constructiva y sofisticada, tanto en términos globales como hemisféricos o regionales. Se trata de la política externa de una potencia media con inclinaciones pacíficas, cooperativas y, en gran medida, solidarias, aunque eficaz en la promoción de sus múltiples intereses nacionales. Más aún: Brasil es una potencia media que ofrece a sus vecinos –próximos y distantes– una serie de bienes públicos de gran relevancia y en gran medida insustituibles, como valores, mediaciones creíbles y moderación de conductas. En resumen, se trata de la inserción internacional de una potencia media que tradicionalmente ha favorecido el diálogo, la integración, el respeto por el Derecho Internacional y un enfoque grociano de la política internacional.⁴ Esto es algo muy importante, sin duda, sobre todo en un contexto global tan conturbado como el predominante en la primera década del siglo xxi.⁵

De igual forma, conviene destacar que Brasil y México están sujetos a una serie de presiones endógenas y exógenas que tienen un impacto directo –e indirecto– en sus respectivas inserciones internacionales de seguridad, ya sea a nivel global, hemisférico, regional, nacional o comunitario-individual. Cada país, en función de sus trayectorias y circunstancias específicas, tiende a identificar y valorizar ciertas amenazas, desafíos y oportunidades, tanto tradicionales o westfalianas como emergentes o postwestfalianas. También es importante recordar que América Latina y el Caribe, en general, es una región con bajos gastos militares, predominio de regímenes democráticos de gobierno, complejas redes de integración e interdependencia y con poquísimas hipótesis de conflicto militar interestatal. En tanto, existen ciertas amenazas, desafíos y oportunidades de cooperación en materia de seguridad internacional vinculados, por ejemplo, a la dimensión internacional del conflicto armado colombiano, los ilícitos transnacionales, el fenómeno del terrorismo globalizado –sobre todo después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y eventos subsecuentes.

No es objeto de este artículo repasar tales temáticas de seguridad global, hemisférica y nacional, incluso porque existe una amplia literatura especializada

⁴ Amado Luiz Cervo, “A Dimensão da Segurança na Política Exterior do Brasil” en *Brasil e o mundo/Novas visões*, Francisco Alves Editora, Río de Janeiro, 2002, pp. 319-361.

⁵ Riordan Roett, “El papel de Brasil como potencia regional” en *América Latina en un entorno global en proceso de cambio*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 2003, pp. 227-246.

al respecto.⁶ Sí interesa, en cambio, identificar y reflexionar sobre algunas prioridades de seguridad internacional —en el sentido amplio del término— que atañen a una emergente agenda específicamente brasileño-mexicana.

La agenda de seguridad internacional de interés de ambas naciones podría incluir los siguientes tópicos: la represión conjunta y multilateral de ilícitos transnacionales (narcotráfico, tráfico de armas, tráfico de personas, reciclaje de activos y otros delitos conexos); la no proliferación de armamentos de destrucción en masa (nuclear, biológica, química y vectores); la prevención del terrorismo; la participación conjunta activa en misiones de paz —ejemplo de ello es la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, comandada por militares brasileños e integrada por contingentes militares y policiales procedentes de más de 30 países—; la reconfiguración y desmilitarización de las instituciones y de las doctrinas de seguridad hemisférica; la difusión de las nuevas concepciones de seguridad internacional; la transparencia en gastos, políticas y doctrinas militares; la cooperación militar Brasil-México; la reanudación controlada y responsable de las transferencias de material de empleo militar y policial de fabricación brasileña para el mercado mexicano; la oposición frente a políticas unilaterales e intervencionistas de las grandes potencias; entre otros. En tal hipótesis, una agenda brasileño-mexicana de seguridad se erigiría en ejemplo positivo cooperación internacional.

El encuentro Lula-Calderón de agosto de 2007: en busca de un nuevo entendimiento

Entre el 5 y el 7 de agosto de 2007, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva realizó una visita de Estado a México. La visita del mandatario sudamericano incluyó contactos con autoridades mexicanas, en particular con el presidente Felipe Calderón Fournier. Vale resaltar, de inicio, que se trató de una visita largamente aguardada por las autoridades mexicanas, que se realizó después de algunos años de divergencias discretas, pero persistentes.⁷

El balance general del encuentro presidencial Calderón-Lula es positivo, aunque no espectacular o paradigmático. Existen divergencias —geopolíticas e

⁶ Charles-Philippe David, *A guerra e a paz/Abordagens contemporâneas da segurança e da estratégia*, Lisboa, Instituto Piaget, 2001.

⁷ Vale recordar que la relación brasileño-mexicana experimentó algunas contradicciones de regular consideración, en especial después de la cancelación —por iniciativa del gobierno mexicano— del acuerdo bilateral de dispensa de visados para turistas procedentes de ambos países en 2005.

ideológicas— bastante evidentes y notorias en algunos tópicos de la agenda bilateral.⁸ Aún así, el hecho de haber reanudado el diálogo de alto nivel es algo positivo para las relaciones bilaterales, en particular, y latinoamericanas y caribeñas, en general.

Al final del encuentro Calderón-Lula se emitió un comunicado conjunto,⁹ compuesto por 24 párrafos, donde se sugiere que las partes concuerdan en un amplio espectro de asuntos de interés estrictamente bilateral, continental y global —entre otros, asuntos políticos, económicos, jurídico-consulares, culturales, culturales y científico-tecnológicos. En tal sentido, los gobiernos de ambos países “reiteraron su firme disposición [...] de elevar a un nuevo nivel la relación bilateral” (párrafo 1). En los párrafos 2 y 3, las partes destacan “la profunda vocación latinoamericana de sus países” y los históricos lazos de amistad existentes entre ambos pueblos. En los párrafos 4 a 12 las partes identifican coincidencias en el campo económico, comercial, y energético. En el párrafo 14 se aborda la cuestión del cambio climático y sus consecuencias globales. Las temáticas culturales, educativas y científico-tecnológicas son mencionadas en los párrafos 14 a 16. México y Brasil también se comprometieron a trabajar en conjunto en la represión a los ilícitos transnacionales (narcotráfico, tráfico de seres vivos y de armas, reciclaje de activos, entre otros). Por último, en los párrafos 19 a 24 son abordados los temas políticos, tanto de interés bilateral como hemisférico y global. Conviene agregar que entre tales temas políticos las partes resaltaron la creación, en mayo de 2007, de un Grupo de Trabajo sobre Asuntos Multilaterales para abordar algunos de los más espinosos y difíciles temas de interés común —incluyendo cuestiones tales como la participación de cada uno en el marco de una eventual reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, la continuidad del Grupo de Río y el diálogo entre los integrantes del llamado Grupo de los Cinco (G-5, integrado por Brasil, México, India, China y Sudáfrica).

Un breve análisis del encuentro Calderón-Lula permite apreciar una

⁸ De un lado, el gobierno mexicano no acepta la preponderancia brasileña en América Latina. México también cuestiona el proyecto sudamericano impulsado por Brasil, acusándolo de pretender quebrar o fragmentar el principio de la unidad y solidaridad latinoamericana y caribeña. Por su parte, las autoridades brasileñas comentan de forma negativa la sensible aproximación de México a Estados Unidos y, en menor medida, la tendencia conservadora adoptada por el gobierno mexicano en varios temas de interés de la agenda latinoamericana vigente. Véase Marcelo Santos, “O México como aliado dos EUA no projeto de integração das Américas” en *Revista brasileira de política internacional*, vol. 50, núm. 2, Brasil, 2007, pp. 146-161.

⁹ “Visita de Estado ao México do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva-Comunicado Conjunto”, Ciudad de México, 6 de agosto de 2007, disponible en www.mre.gov.br, consultado el 11 de marzo de 2008.

tendencia positiva en las relaciones bilaterales, después de algunos años de divergencias, distanciamiento y silenciosa contradicción. La reanudación del diálogo franco entre la Ciudad de México y Brasilia es de interés para ambos países y tiene implicaciones hemisféricas y globales.

Para el gobierno del presidente Calderón, la recomposición de las relaciones con Brasil se inscribe en su proyecto de reaproximación general con países de América Latina y el Caribe, después de un periodo de excesiva convergencia con Estados Unidos.¹⁰ Asimismo, dicho encuentro presidencial con uno de los históricos líderes de la izquierda latinoamericana permite afianzar la legitimidad interna y externa del gobierno mexicano.

Del lado brasileño, vale destacar que reconstruir los lazos políticos con el (conservador) gobierno mexicano puede ser vista como una forma de recuperar la posibilidad de actuar en todo el espacio latinoamericano y caribeño, no sólo en Sudamérica. Recordemos que el proyecto sudamericano brasileño tiene muchas virtudes, pero también algunos problemas que dificultan su aceptación por parte de países vecinos, en especial por Argentina, Colombia y Venezuela.

En consecuencia, la reaproximación brasileño-mexicana ilustrada por el relevante encuentro Calderón-Lula es a todas luces benéfica, coherente y funcional para ambos lados, sin que ello implique concesiones demasiado altas para los competitivos aparatos político-diplomáticos de los países en cuestión.

Consideraciones finales: tres escenarios prospectivos para el futuro de las relaciones entre Brasil y México (2008-2018)

¿Cuáles son las perspectivas para el futuro de las relaciones Brasil-México? Aunque no exista una respuesta completa ni definitiva para esta pregunta, sí es posible identificar algunos escenarios plausibles. El curso final de la relación brasileño-mexicana dependerá tanto de las presiones y transformaciones globales, hemisféricas y transnacionales como de las opciones de política internacional de los gobiernos y de los actores no gubernamentales de los países en cuestión –así como de actores procedentes de países extrarregionales con vínculos e intereses en ambos países.

Tomando en consideración el espacio temporal del próximo decenio se hace posible imaginar tres grandes escenarios para las relaciones en cuestión. Tales escenarios podrían ser denominados de: a) inercial; b) optimista; y c) pesimista.

¹⁰ Marcelo Santos, *op. cit.*

En el escenario inercial, la relación brasileño-mexicana continuaría siendo dominada por las regularidades económicas, políticas y de seguridad observadas en los últimos años. En el campo económico, el comercio entre las partes continuaría siendo significativo. En consecuencia, el déficit mexicano con Brasil terminaría impulsando ciertas medidas restrictivas y proteccionistas. En consecuencia, las relaciones económicas tenderían a estabilizarse y en todo caso a declinar. En el campo político y de seguridad, las relaciones seguirían siendo, en general, positivas, aunque con pocos resultados satisfactorios para las partes. Los temas de interés común podrían ser tratados en foros multilaterales más amplios, tales como el Grupo de Río, la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la OEA o la ONU.

En el escenario optimista existiría una sensible aproximación de los vínculos económicos, políticos y de seguridad internacional. El creciente superávit comercial brasileño sería compensado con sistemáticas inversiones de capitales privados brasileños en México, con transferencia de tecnología, real apertura del mercado brasileño para las exportaciones y las inversiones mexicanas, incremento de la cooperación técnica horizontal y otras iniciativas compensatorias. Existiría una pequeña posibilidad de aproximación política y económica mexicana al MERCOSUR. En el campo político y de seguridad, el diálogo entre las partes alcanzaría un elevado grado de intensidad.

En el escenario pesimista las relaciones económicas y comerciales sufrirían una rápida declinación, en cuanto a que los productos y servicios brasileños podrían ser sustituidos por contrapartes de otros países más accesibles y comprensivos. Podrían resurgir anacrónicas y veleidosas pretensiones hegemónicas con desastrosas consecuencias para la mayoría de los pueblos en cuestión, aunque en beneficio algunos pocos. Se trataría de una situación con pocas posibilidades para el diálogo, la cooperación y la necesaria solidaridad entre las partes.

Creemos que las relaciones entre Brasil y México terminarán avanzando por algún punto próximo del escenario inercial, aunque con tendencia hacia un moderado optimismo. El mismo permitiría trabajar con una agenda fundamentada tanto en el pragmatismo como en las afinidades electivas, la sensibilidad, la solidaridad y la comunidad de intereses y valores. En el marco de las dramáticas transformaciones globales y hemisféricas vigentes en los primeros años del siglo XXI, tal escenario implicaría alcanzar el objetivo de establecer relaciones maduras, sólidas, constructivas y mutuamente beneficiosas para brasileños y mexicanos, en particular, y para América Latina y el Caribe, en general.